

estuviera lanzando piedras al agua. Subió a la superficie a indagar sobre el extraño suceso y se encontró con un espectáculo inaudito. Un exótico pez estaba sentado sobre una piedra a la orilla de la ciénaga. En sus manos, quiero decir, en sus aletas, tenía una hoja de papel y leía en voz alta:

"...los problemas ambientales pueden originarse tanto en el ámbito natural como en el socio-cultural. El desarrollo y la aplicación de la ciencia y la tecnología, muchas veces mal empleadas, son los principales factores generadores de problemas ambientales".

Para refrescarse del intenso sol que en ese momento ardía sobre la tierra, a cada tanto, el pez chapoteaba con su cola, pero sin dejar de leer.

Cantarín se acercó con sigilo a la roca para observar mejor al insólito animal.

—¡Pero si es un pez volador!... ¿Cómo diablos llegó hasta este lugar?

El pececillo, tan pronto escuchó la voz de Cantarín, suspendió la lectura y volteó a ver quién le hablaba. Con ojos de niño travieso dijo:

—¡Hola, arroyito!... ¿Cómo estás?... ¿Cómo te va?



—Bien, estoy bien, gracias —contestó Cantarín— y agregó: ¿Tú qué haces por estos lugares, no deberías estar en el mar?

—Bueno, sí. Allá saltaba hasta que llegó Susan y me trajo hasta aquí.

—Y ¿quién es Susan? —quiso saber Cantarín, que hasta el momento no había entendido muy bien lo que decía el pececillo lector.

—Un ciclón. Susan fue un ciclón que arrasó con lo que había en ese lugar. Ahora es una simple tormenta tropical.

—¿Y tú, ¿dónde andabas el día que Susan apareció?

—Me tenían en un acuario de vidrio en un centro de investigación científica; cuando llegó el ciclón me transportó por los aires y me soltó en esta ciénaga.

—Bueno, ahora todo está más claro. ¿Tienes nombre?

—Me llamo Chinchín —contestó a secas.

